

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

9 de diciembre
de 1936

Número 23

editado por el comité de defensa - región centro

"Pena de muerte al ladrón"

La Revolución no necesita para nada de señoritos, de aventureros ni de negociantes

Una guerra moderna se gana, más que en los frentes, en la retaguardia. Para vencer no basta el heroísmo de los soldados, el acierto de los jefes, la valentía derrochada sin tasa ni medida en las trincheras y los parapetos. Para triunfar se necesita una retaguardia consciente, disciplina, moral. Sobre todo, moral. Una retaguardia que asegure el límite de capacidad de resistencia. Una retaguardia que encauce todos los esfuerzos. Una retaguardia sin señoritos, sin aventureros y sin negociantes, que fije sus miradas en el objetivo único de alcanzar la victoria. En los frentes —en los de Madrid al menos— hemos conseguido una disciplina perfecta, un ejército modelo, un heroísmo sereno y abnegado, que nos ha permitido resistir una mes entero sin dar un paso atrás; que nos permitirá, cuando el momento esperado llegue, lanzarnos a una ofensiva arrolladora y triunfal. La retaguardia, por desgracia, no está a la misma altura. La retaguardia adolece de defectos que hemos de corregir, cueste lo que cueste. La retaguardia está aún plagada de mangantes, de seres inútiles y perjudiciales, que retrasan la victoria, que nos la hagan imposible si no ponemos coto rápido a sus desmanes, a su rapiña, a sus andanzas.

En Valencia—y señalamos a Valencia por ser el punto donde acudieron cuantos revolucionarios de oropel atronaron nuestros oídos durante los tiempos eufóricos de la guerra civil—sobran muchas cosas. Sobran coches de lujo para uso y diversión de turistas que pasean su alegría por todo el Levante español. Sobran misiones especiales que ocupan a militantes de organizaciones obreras, cuyo rendimiento podría ser mil veces más útil en los campos de batalla. Sobran señores estrellados, que lograron sus graduaciones de un modo excesivamente

rápido y excesivamente alejados de las líneas de fuego. Y sobran especialmente aventureros y negociantes.

Es inadmisibles que la guerra ci-

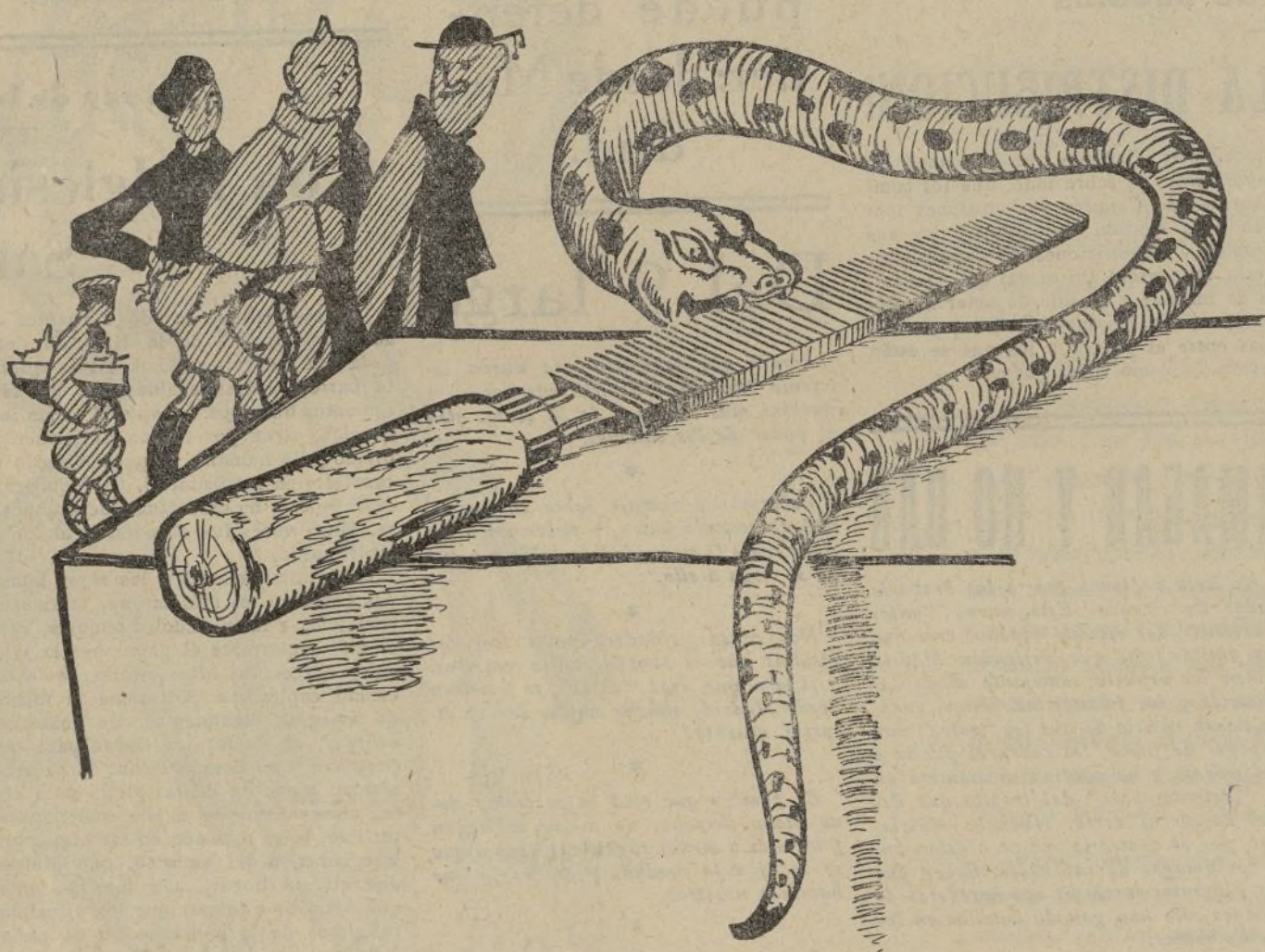
una plutocracia nueva sobre las ruinas de aquella que luchamos por aplastar. Es inadmisibles que mientras los obreros mueren a centenares en los frentes de Madrid, haya

de los precios de los comestibles. Es, más que inadmisibles, criminal y suicida, que haya seres tan faltos de escrúpulos como para negociar y enriquecerse con produc-

pero sí a los tenderos de Valencia que los expenden como si fuera oro. Quien hace todo esto, quien negocia con los productos que faltan en los frentes, quien se enriquece a costa de la sangre y el dolor de los trabajadores españoles, éste es cien veces, mil veces más enemigo nuestro que el último fascista. Ese es un ladrón, al que necesitamos urgentemente fusilar por la espalda.

Pero nosotros no atacamos exclusivamente a negociantes y aventureros. Unos y otros hacen lo que de ellos cabía esperar que hicieran. A quienes atacamos y combatimos es a los organismos políticos o sindicales que se lo permiten, a quienes les dejan medrar alegremente, a los que toleran que en plena revolución haya quien negocie con la mantequilla que gratuitamente, por suscripción entre ellos, nos enviaron los obreros rusos. Esa mantequilla no ha llegado todavía a los frentes; en cambio, los turistas valencianos pueden adquirirla, con las diez pesetas de premio que se les concede por marchar de Madrid, en cualquier tienda de la plaza de Castelar o de la calle Luis de Sirval.

¿Cómo consienten y toleran todo esto las organizaciones obreras? ¿A qué esperan para tomar urgentes medidas que moralicen la retaguardia? No somos nosotros, desde Madrid, los llamados a responder a estas preguntas. Nuestros compañeros de Levante—si es que no se han contagiado con la euforia de quienes llegaron precipitadamente desde el centro de la Península a hacerles grata compañía—tienen la palabra. Por nuestra parte, sólo hemos de añadir que, con una retaguardia llena de inmoralidades, la victoria es muy difícil, demasiado difícil, por grande que sea el entusiasmo de quienes en Madrid luchamos sin dar un paso atrás frente a las hordas morunas y arias de los generales traidores.



La fábula se repite. La serpiente fascista en su inconsciencia pretende inútilmente hincar sus dientes en el templado acero del pueblo español

vil, que la tragedia horrible que llena de luto y lágrimas a todo un pueblo, sirva para que unos señores se enriquezcan, para que nazca

tenderos, comerciantes, acaparadores y aun campesinos de mediana posición que ganen miles de duros con la elevación abusiva e intole-

tos que compraron para los frentes los obreros de otros países, que nos enviaron generosa y gratuitamente, que a veces no llegan a los frentes,

En estos momentos se pulsa el poder del fascismo internacional. Y en estos mismos momentos se pulsa el valor de un pueblo que se opone a todo intento de opresión. Tengamos presente que de nuestro esfuerzo depende, además de la liberación de nuestra España, la liberación total de los pueblos del Mundo

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

El proletariado mundial se adhiere al movimiento antifascista español y nos promete su apoyo

Hace unas semanas la U. G. T. se dirigió a la Internacional Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional en demanda de ayuda. No se debió llegar a este extremo, pues el proletariado mundial debió ofrecerse espontáneamente a nuestra causa sin necesidad de que fuera requerido.

Demandaban las circunstancias su ayuda inmediata. Lo exigían la bravucona política hitleriana y mussoliniana. Lo imponía la política de alchutería que realizaban los dirigentes del socialismo internacional, que toleraban a unos gobernantes encubridores conscientes de las agresiones que el fascismo internacional nos cometía.

Pero al fin, la U. G. T., viendo sin duda que sus filiales extranjeras no se daban por enteradas ni reaccionaban con el vigor necesario contra la acción criminal del fascismo, les ha requerido, y el requerimiento ha producido el resultado apetecido. Por lo menos en su iniciación.

Ya han tomado las referidas Internacionales acuerdos que, de llevarse a la práctica, han de beneficiar en mucho a nuestro campo. Días pasados pedíamos desde estas columnas un boicot intenso a Alemania e Italia. Los acuerdos recaídos en el Congreso extraordinario celebrado por estas Internacionales en París, parece que tienden a llevar a efecto este boicot. Y más aún: se proponen evitar que Franco pueda seguir reclutando mercenarios en el África. Esta ayuda no deja de ser importantísima.

Pero han dejado de estudiar aquella parte interesante que pudiera beneficiar rotundamente nuestra causa. Es la presión que las organizaciones obreras, representadas en dicho Congreso extraordinario, deben ejercer cerca de sus Gobiernos respectivos para que éstos actúen deliberadamente contra el fascismo invasor de España, contra ese fascismo que burla tratados y asalta derechos internacionales.

Nos parece muy tibia la actitud de las Internacionales socialistas. No desdénamos su ayuda; al contrario, antes nos interesa que cuantas más y más eficaces sean, la ayuda de estas organizaciones no nos falte. Pero señalamos el hecho para que figure como precedente de un historial que ha de juzgarse al final de esta contienda.

El suministro de abastos

MÁS EQUIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN

Sentimos profundamente tener que llamar la atención de todas las organizaciones obreras, políticas y específicas, y, muy especialmente, del Comité Central de Abastos del Frente Popular de Madrid, sobre las deficiencias que se observan a grandes rasgos en la distribución de los comestibles.

Hay que predicar con el ejemplo. Si somos justos hemos de obrar con justicia. Si procedemos de otro modo, descreditaremos el movimiento obrero. Y nosotros, los confederados y los anarquistas, somos los primeros interesados en que este magnífico movimiento renovador triunfe con todos los triunfos en su haber. En el orden económico, como en el distributivo, los elementos de la Confederación Nacional del Trabajo hemos demostrado a España entera nuestra capacidad organizadora a través de aquellas regiones donde nuestra influencia es superior al resto de las organizaciones. Cataluña es un ejemplo vivo de lo que decimos. Y otro tanto podemos decir de Valencia.

Aquí en Madrid, donde nuestros esfuerzos se estrellan frecuentemente ante la incomprensión de otros sectores, la situación es lamentable. La distribución de los productos alimenticios no se efectúa de un modo equitativo ni ecuánime. Siguen los favoritismos y los compadrazgos. En tal Comité de Abastos se atiende mejor a Fulanito de Tal que a Zutano, porque el primero es amigo de café, compañero de tertulia o (valga la frase) porque en alguna ocasión merece la suficiente confianza para el soborno.

Más se puede decir del exagerado acopio de productos alimenticios, carnes inclusive, que ciertos Comités de Control, de fábricas y talleres controlados o incautados, vienen haciendo, con alarde de que no escasean de nada. Y, en efecto, como burgueses inmorales y desvergonzados, acaparan y consiguen abundante comestible, que ni siquiera distribuyen equitativamente entre los obreros de las industrias y oficinas afectadas.

Giramos una mirada a las tiendas de comestibles, a los restaurantes, a los bodogones. Y como en todo aquello en que el desorden impera, unos no tienen nada para proveer a sus clientes y otros tienen más que suficiente, abundante en exceso.

En las tiendas se ven largas colas. La mayoría inmensa de las mujeres que allí forman colas son familiares de milicianos que están en los frentes y no tienen ocasión de intervenir de cerca las injusticias que con estas compañeras se cometen. Pierden allí horas y más horas para al fin, en la mayoría de los casos, no tener opción a géneros para llevar a las bocas de los hijos de los milicianos, que se están jugando la vida por la causa de la libertad.

Recomendamos más equidad, más justicia. Exigimos un régimen de distribución que nos acredite de buenos or-

ganizadores. Pedimos que se acaben los favoritismos y, sobre todo, que los componentes de Comités y Comisiones tengan más sentido humanitario en sus acopios y adquisiciones de comestibles. Sería vergonzoso (lo es ya) que por falta de un mayor sentido de amor al prójimo, se entablasen querellas y discordias entre el pueblo y los que se están revelando como sinvergüenzas.

AMAGAR Y NO DAR

No deja de tener gracia las bravuconadas de Franco. Este nuevo "miles gloriosus" del ejército español cree que los antifascistas que defienden Madrid tienen un espíritu semejante al de los requetés y los falangistas. Estos, cuando tienen noticia de que los "rojos" van a pegar de firme, les ceden el puesto a los moros, y no confían ni siquiera en el "Detente, bala" del trapito que llevan sujeto al corsé. Nuestros milicianos, por el contrario, no se asustan ante los amagos de catástrofe. Saben que los generales fascistas son herederos de quienes sólo han ganado batallas en los lechos reales.

Pero aun así, como la experiencia nos ha aleccionado bastante a lo largo de esta campaña, la inactividad que se notaba en los frentes del Centro nos hacía suponer que el enemigo intentaría un ataque fuerte contra Madrid. El mismo lo anunció para el día de ayer, y hasta hubo susurros en los que se hablaba de la quinta columna. El día de la "Purísima Concepción" —escupe, Guadalupe, que te has "tragao" un pelo— era señalado como uno de los más importantes en la historia negra del fascismo español. Por si acaso, había algo de cierto en las amenazas fascistas, todos hemos estado vigilantes. Y también un poco alegres, porque teníamos ganas de que los fascistas se decidiesen a dar el pecho. En la mañana de ayer nuestra artillería inició un fuego intensísimo contra las posiciones enemigas, y durante toda la jornada llevamos la iniciativa en todos los sectores del frente.

Otro día de fracaso para los fascistas. Al cabo de un mes de quiero y no puedo, se ha cubierto de ridículo ante el mundo entero, y si siguen así sus consortes internacionales, Hitler y Mussolini, se les van a rajar después de acusarles de chivatos. (Perdona tú, compañero, este lenguaje. No es posible hablar de los asnos igual que de los sabios, ni referirse a la chusma fascista con palabras semejantes a las que se emplean para tratar de gente honrada.)

Pero, de todos modos, conviene examinar un poco detenidamente las amenazas fascistas. El amagar y no dar a que está recurriendo el enemigo durante estos últimos días, quizá obedezca a

la intención de entretenernos mientras prepara un ataque verdadero. Hay que estar alerta constantemente, y conviene aprovechar todas las posibilidades de ofensiva para hostigarle de continuo e impedir que prepare con tranquilidad sus operaciones. Las jornadas próximas van a ser decisivas para todos, y hay que prepararlas ahora sin perder ni una oportunidad, ni un momento. La resistencia de Madrid, que ha sido la clave de nuestra victoria, quizá quede convertida dentro de poco tiempo en una ofensiva arrolladora, que concuerde, dentro de un plan de conjunto, con las operaciones que se han de desarrollar en otros frentes.

Compañeros del frente: Estáis defendiendo Madrid. Y lo estáis defendiendo donde únicamente se puede defender: desde Madrid.

Del 9 largo

Parece que se inicia una nueva corriente "turística" de Alicante hacia los pueblos más alejados de la costa. ¡Oh el poder de los cañones!

Volvemos a insistir sobre la necesidad del mando único, y volvemos a insistir sobre la necesidad de saber por qué no se llega a ello.

Nos causa verdadero pesar leer las insidias que se lanzan contra nosotros. ¡Claro que esas "cosas" se escriben desde Madrid, aunque no las lea el director ausente!

El hombre que está en el frente tiene pleno derecho, no a que se hagan fotos más o menos sugestivas, sino a que se le diga la verdad, y eso es lo que hacemos nosotros.

Hacemos nuestra la llamada de "Solidaridad Obrera" a todos los ciudadanos, por altos que los hayan colocado, para que se amolden a las circunstancias actuales.

De diez pesetas poco se puede restringir. De muchos miles de pesetas ya se puede sacrificar algo.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es cierto que ayer, día 8, salieron para Valencia, con objeto de efectuar varias «misiones especiales» el consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, y el delegado de los Servicios de Seguridad, Segundo Serrano Poncela?

¿Es cierto que a los combatientes de Madrid y a los que sin ser combatientes permanecen en sus puestos les parecen un poco excesivos los famosos viajes con «misiones especiales» a tierras de Levante?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Contra el pistoleroismo

Liquidando cuentas viejas

Parecía que nunca tenía que llegar la hora de las liquidaciones. En el transcurso de los años, siempre el proletariado ha tenido que sufrir formidables tormentos, asesinatos alevosos, represiones crueles.

Personajes de tétrica mirada y de sentimientos de hiena fueron los ejecutores de tantas maldades. De nada servían los antecedentes criminales de estos asesinos. Los Gobiernos de todas las situaciones han sido los primeros en ampararles y protegerles contra las justas y probables venganzas del proletariado. El que más y el que menos tiene un familiar caído víctima de la represión de estos malvados profesionales del crimen legal y organizado por las instituciones del mismo Estado. Por eso el que más y el que menos siente un odio mortal a esas bestias sin alma y los deseos de enfrentarse con ellos eran infinitos.

Han llegado las horas de las liquidaciones. Los pistoleros profesionales a sueldo de Martínez Anido y Arlegui, han oído sonar el reloj que marca la hora de su juicio final. Creyeron poder escapar al castigo. Buscaron disfraces. Nada les ha servido de nada. El fracaso de su actuación estaba escrito al momento de iniciarse. Han podido cometer crímenes impunemente, pero esa impunidad no era eterna. Y ahora...

Un día cayó Sales, el tristemente célebre Sales, el asesino de Layret y de otros tantos obreros revolucionarios, todos ellos de la C. N. T., mártires del comunismo libertario; la justicia popular de Barcelona dió con sus huesos. Y ahora Sales reposa en tierras catalanas. No merece tanto. Era una fiera sin entrañas. Otro día cayó Lahoz, un compinche de Sales. Más criminal si cabe. Pero éste, de vivo se pasó. Pretendía ocultarse bajo una documentación suplantada y un aval de las Milicias Socialistas Unificadas de Fortificaciones. Hasta ahí llegan las hienas en busca de guarida segura. Pero no le valieron las apostasías. Nuestros militantes, curtidors en la pelea, conocedores exactos de todos sus enemigos, le descubrieron, y hoy Lahoz ya no lo cuenta. Es pasto de sus propias infamias.

Otro más; el sinvergüenza de Pedro Ruiz Navarro, macarrón indecente de alta ralea. De los que llevan gafas de lujo y pelo fijado con brillantina. Tanto brillo ocultaba bajo su cabellera escasa un montón de canalladas. Tampoco le han valido coplas. Y en Murcia ha sido detenido, igualmente por nuestras milicias, las de la C. N. T., compuestas de gente curtida en las peleas, que sólo al olfato conocen a sus enemigos, aunque, como el de este malvado, vayan encubiertos por el mono de miliciano.

Ya irán cayendo todos. Los muertos impunemente por estos pistoleros sin sentido humano no quedarán sin venganza. Todos caerán, todos caerán. Porque estamos en la hora de las liquidaciones.

¿El rey de Inglaterra se casa?

"Con la Iglesia hemos topado, Sancho"

La leyenda que brindó Cervantes en su «Don Quijote de la Mancha» tiene cada día más virtualidad. Es la iglesia la barrera infranqueable para los sentimientos humanos. La iglesia, como institución, tiene por misión anteponer lo divino a lo humano. Y para lograrlo se convierte en inquisitorial. La inquisición de la iglesia no cesó jamás de practicar. Unas veces fué corporal y ahora es espiritual.

La iglesia atenaza a los seres humanos hasta en los más íntimos, fabricando prejuicios e inculcándoles temores. Pero es más importante el papel que la iglesia juega en las altas esferas de la sociedad capitalista. Allí tiene la misión de arreglar casamientos, de conservar estirpes, de cuidar las castas para que persistan y no desaparezcan. Si la agresividad hipócrita de la iglesia para con las clases humildes a ella sometidas es terrible, lo es más aún en las clases privilegiadas, a tal extremo, que prefiere destruir un hogar, una familia, antes que permitir o tolerar que los principios religiosos de la conservación de castas y estirpes queden mermados.

Y este es el caso del rey de Inglaterra, Eduardo VIII. Nos llegan noticias del gran escándalo que acaba de estallar en la corte londinense. El rey soltero ha sido conminado para casarse. Y este rey, Eduardo VIII, sintiéndose hombre antes que rey, ha elegido su Dulcinea entre una de las muchas mujeres bellas que pululan en la gran corte británica. Una mujer sin título aristocrático, pero una mujer que el rey ama y a quien ha querido elevar al rango de esposa legítima, sin reparar en sus obligaciones reales.

El obispo de Bradford, en nombre de la iglesia anglicana, ha levantado bandera contra este casamiento. En nombre de su iglesia ha invocado los sagrados

deberes reales, que la Constitución inglesa, como todas las Constituciones monárquicas, impone a su monarca de casarse con una reina. Si el rey no se casa con una reina, no puede seguir siendo rey. Y topó Eduardo VIII con la iglesia, que por tolerada y amparada en el seno de su propio reinado, es ya más potente que la potestad real. Ha topado el rey, y se estrellará contra la iglesia.

Cabe una salida a esta situación delicada (delicada para el rey por ser rey, que no para el hombre si sigue sintiéndose hombre), y es que Eduardo VIII renuncie al trono y vaya a formar parte de la inmensa millonada de seres humanos que pueblan el imperio británico, como un ciudadano más. Pero como un ciudadano feliz que ha llevado a su lecho la compañera de sus más gratos y delicados sentimientos. ¿Y qué de particular tendría esta salida? ¿No lo hizo ya así una hermana de Eduardo VIII hace unos tres o cuatro años, que, renunciando a su estirpe real, descendió a la ciudadanía para contraer matrimonio con un ingeniero inglés, sin más título que le honrase (que le honraba más que los títulos reales)?

De esta comedia podemos sacar una enseñanza provechosa, que brindamos a todos los que aún conservan atavismos. La iglesia es la enemiga sistemática de toda libertad de conciencia y de todos los sentimientos humanos. El truco de la realza es una farsa que ha durado demasiado tiempo, y ahora, una familia real, de la que forma parte la ex reina de España, nos prueba que esa farsa se desmorona. Todo es cosa de que los hombres quieran y la iglesia quedará reducida a la nada, como predijo Víctor Hugo en su obra «Nuestra Señora de París», al descubrir la célebre palabra «Analfab».

Los que tuercen en beneficio propio la voluntad de los pueblos en revolución, hacen labor contrarrevolucionaria. Y la revolución no puede perdonar a los que la mixtifican.